

Ojalá todo fuese una invención

En un lugar de mi memoria del que todavía quiero acordarme, sigue viviendo un hidalgo caballero, Don Quijote de la Mancha. Solía alimentarle de toda clase de libros hallados en mi biblioteca, pero poco a poco fue agotando las existencias, así que decidí empezar a darle la prensa diaria como sustento. Ésto supuso un error, pues los diversos titulares y artículos de guerras, corrupción, violaciones y muertes hicieron que Don Quijote quisiese salir a luchar contra todos esos gigantes, aunque lo peor es que yo estaba dispuesto a salir a acompañarlo.

Marchaba Alonso Quijano por el mundo, diciéndole a sancho: -Sancho amigo, jamás me había enfrentado a una aventura como ésta, los gigantes resultaron ser molinos, sin embargo en este mundo los ladrones son timadores, los asesinos criminales, y no hay cosa que más me asombre que todas esas barbaries que ya he leído sean reales.

Don Quijote estaba enfadado. Lo estaba cuando entró junto a Rocinante a casa de una familia a punto de ser desahuciada. Lo estaba cuando intentó parar al jefe de los asaltantes con su lanza, obligándolo a salir de ahí llevándose a sus bandidos. Lo estaba cuando fue capturado por la policía por el intento de ayuda a una familia a punto de mudarse a vivir debajo de un puente. Y más aún cuando el juez estaba a punto de encarcelarlo acusándolo de lunático, y él sabía que estaba muy en sus cabales.

